

Tertulia/entrevista sobre la película “Emilia Pardo Bazán. La Condesa Rebelde”

Zaza Ceballos

(DIRECTORA DE LA PELÍCULA Y PRODUCTORA EJECUTIVA DE ZENIT TELEVISIÓN)

Javier Ozores

(ESCRITOR Y PRODUCTOR DE CINE)

Xulia Santiso

(CONSERVADORA DE LA CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN)

casamuseoepb@realacademiagalega.org

(recibido novembro/2011, revisado decembro/2011)



Cartaz do filme “Emilia Pardo Bazán. La Condesa Rebelde”.

Otoño de 2011. Ciento setenta años después de la inauguración de este emblemático teatro coruñés, el Rosalía de Castro, se estrena el film “Emilia Pardo Bazán. La Condesa Rebelde”, un apasionante viaje a la intimidad literaria de nuestra insigne escritora, que acertadamente ha llevado a la pantalla la productora y directora Zaza Ceballos. Nunca mejor marco para servir de homenaje a nuestra Doña Emilia, el lugar que como gran aficionada al teatro y a la ópera disfrutó y frecuentó con asiduidad. Irónicamente, el local a ella dedicado, el Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán, se encontraba ubicado frente al Rosalía Castro, fue inaugurado en 1904 y denominado así en honra de su nombre. Seis años después, el coliseo de Riego de Agua que, en la todavía pequeña Marinada, competía en programación con el Teatro Circo, fue denominado Rosalía de Castro como ofrenda a la insigne poetisa.

Finalizada la proyección de la película, aún calientes los aplausos del público que había abarrotado la presentación, Susana Dans radiante y feliz, recibía mil felicitaciones por la inteligente interpretación que ha realizado de la escritora protagonista. A la salida del teatro nos encontramos con una exhausta Zaza, que acaba de ver finalizado uno de sus muchos sueños/proyectos. Xulia Santiso y yo (Javier Ozores) le preguntamos, bajo los soportales del teatro, cómo concibió la idea de realizar este film dedicado a Emilia Pardo Bazán.

La respuesta es inmediata: “Buscando figuras del siglo XIX, en el año 2006 produjimos la miniserie de un personaje real muy comercial, la Bella Otero. Se vendió en Italia, en toda España y todavía continuamos vendiéndola internacionalmente. Me pareció que esa figura era la más apropiada para ser la primera coproducción porque es un personaje muy conocido en Italia y Francia.

Se había hecho una versión italiana en los años ochenta, con Ángela Molina y Harvey Keitel pero en ella no se recogían los trabajos de Borobó y otros posteriores, que demostraban que Carolina Otero era de Valga. Lo que hace nuestra serie es reivindicar esto.

Ese fue el comienzo de “Mujeres en la Historia”, que pretende recuperar figuras que hubiesen aportado algo y de las que no se hubiesen hecho biografías. Fue directo llegar a Pardo Bazán.

Coincidimos que ese ambicioso proyecto necesitaba una conversación más pausada y acordamos reunirnos con Zaza Ceballos en un marco más apropiado, la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

Pocos días después del estreno, rodeados de los muebles de su casa, recuerdos y fotografías de la Condesa de Pardo Bazán, iniciamos la charla.

JAVIER OZORES: Fue un lujo la categoría y calidad de mujeres que tuvimos en Galicia a finales del siglo XIX y principios del XX, y curiosamente quedan muy localizadas en una ciudad como A Coruña; los nombres de Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal, Juana de Vega...

XULIA SANTISO: ... María Barbeito...

JAVIER OZORES: Son mujeres que influyeron y siguen influyendo cultural y políticamente.



De esquerda a dereita: Xulia Santiso, Zaza Ceballos e Javier Ozores.

ZAZA CEBALLOS: Y fueron muy activas en cuanto a la instrucción pública, lo que era entonces la educación. Emilia fue asesora del ministerio de Instrucción Pública. Concepción Arenal, una de las intelectualidades más reconocidas sobre la cuestión social y la instrucción de la sociedad. La aportación de Rosalía sobre la reivindicación de la mujer en la literatura está ampliamente reconocida y Juana de Vega fue el ejemplo de la moral y de la caridad en los difíciles años del siglo XIX. Todas ellas fueron precursoras de un feminismo que tuvo sus principales defensoras ya en el S. XIX.

JAVIER OZORES: Me gustan porque eran mujeres que no eran militantes feministas “al uso”, sino que eran mujeres que trabajaban por el feminismo y perseveraban muchísimo. La labor no era fácil pero lograron unas metas que a lo mejor con pancartas no las habrían logrado. Los logros de ellas fueron a raíz del trabajo.

ZAZA CEBALLOS: La imagen que tenemos del feminismo es la anglosajona, derivada de las películas y las novelas. La pena es que no nos han explicado que nuestro feminismo proviene también de personas como Emilia Pardo Bazán, Rosalía, Concepción Arenal o María Barbeito. Todos tenemos la imagen de las sufragistas británicas o norteamericanas, casi todas con pancartas. Para mí Emilia, Concepción o Rosalía sí que eran activas y feministas hasta la médula. Pero era un feminismo intelectual y de aquella época, del XIX, que se basaba en el trabajo. Ese es además un estilo muy gallego, el del mérito por encima de todo.

JAVIER OZORES: Aparte que las metas que consiguieron fueron excepcionales.

A lo largo de la película, aunque casi no se nota, hay un “leit motiv” que me gustó mucho. A la protagonista se le ve repetidas veces subir escaleras. Eso está hecho a propósito, ¿no?

ZAZA CEBALLOS: Sí, completamente. Los propios escenarios nos facilitaron este recurso. En el Ateneo, nada más entrar, impone ver una escalera que sube de varias piezas: hay otra escalera que sube desde el interior, desde la galería de retratos. También utilizamos la escalera hacia abajo. Por ejemplo, cuando Benito ve por última vez a Emilia, él baja hacia ella. Eso también está hecho a propósito.

JAVIER OZORES: Más que la escalera, es el peldaño. Sobre todo esos primeros planos. Del botín, eso es muy significativo.

ZAZA CEBALLOS: Sí, en la calle Tabernas. Al principio, cuando los pies suben caminando.

XULIA SANTISO: Esa es la presentación del personaje, esos pies que caminan. Es un detalle muy poco usual y hace que quieras ver el personaje entero. Son pies que se están moviendo rápido. Eso es muy bonito.

JAVIER OZORES: A mí me parece magnífico el retrato de Emilia Pardo Bazán. El problema es que tiene una vida tan intensa que se hubiera necesitado como mínimo una miniserie de cinco capítulos para hacer un esbozo de la señora, ya no digo una vida completa. ¿Qué datos manejaste?

ZAZA CEBALLOS: Dentro de las tres o cuatro mujeres gallegas del siglo XIX que fueron tan importantes, decidir que Pardo Bazán fuese la primera fue precisamente debido a la riqueza de documentación que hay sobre ella. La Casa-Museo, con todos sus objetos personales, fotografías, obra y multitud de estudios. Además es una personalidad sobre la que todavía se sigue publicando y a la que se sigue estudiando. Tener la posibilidad de que el guion y cualquier aspecto de la película fuese revisado con rigor, nos daba la seguridad de tratar el tema apropiadamente. Los profesores González Herrán, Darío Villanueva y Barreiro Fernández así como Xulia Santiso leyeron el guion y lo que es más importante: informaron sobre él.

JAVIER OZORES: Eso es fundamental, es importantísimo.

ZAZA CEBALLOS: Previamente a los informes, la primera conversación fue con González Herrán. Él nos dio toda la documentación necesaria y hablamos mucho sobre el personaje. Xulia Santiso nos dio igualmente mucha información y puso a nuestra disposición todos los ejemplares de *La Tribuna* que utilizamos cada vez que teníamos dudas sobre cualquier tema. Esta magnífica revista fue fundamental durante el desarrollo y la preparación de la película porque trata aspectos muy variados de Emilia, contiene muchas imágenes de su época y de su familia. Cuando escribimos una serie tenemos que elaborar primero una “biblia” que recoge los aspectos que no debemos olvidar de los personajes y su entorno. Pues bien, *La Tribuna* fue la nuestra durante todos los procesos de producción.

Aparte de los equipos de arte, vestuario, maquillaje, etc., *La Tribuna* fue una herramienta magnífica para la guionista, Puri Seixido, para mí y para la actriz. Susana Dans empezó a leer artículos cuando estábamos por la tercera o cuarta versión del guion. Así ella fue inundándose de Emilia, viendo fotos y haciéndose con ella.

JAVIER OZORES: Hay un momento en la película que me emociona. Cuando de repente dejas a la Emilia pública, la mujer trabajadora y hay una escena de amor. Lo humano que es esa escena. Es quizás la escena que más me gusta. Ella está en ropa interior y de repente es mujer. Deja de ser Emilia y es mujer. Ahí, en esa escena, la actriz me sorprendió muchísimo. La Pardo Bazán era una mujer altiva, hierática, y de repente se nos muestra como una mujer total, cariñosa, entregada. Me gustó muchísimo el tratamiento y el estudio que hizo Susana del personaje.

ZAZA CEBALLOS: Cuando se sienta en el "colo" de Benito Pérez Galdós.

XULIA SANTISO: Y dice: "¡qué suerte tengo de que seas tan miope!". Es magnífica porque es humana, por la franqueza que desprende.

ZAZA CEBALLOS: Esa escena estaba escrita primero en la cama de la Calle de la Palma y la cambié después del casting. Cuando hicimos el casting para buscar a Benito en Madrid, llamamos a varios actores que o bien habían hecho ya a Benito Pérez Galdós en obras de teatro o bien se parecían físicamente, ya que siempre se buscó que cada actor tuviese un parecido con el personaje real. Para nosotros es un valor de producción que la imagen de la actriz que interpreta a Pardo Bazán se parezca a la real.

JAVIER OZORES: La elección de Susana fue acertada, porque esa era Pardo Bazán. Como nosotros somos estudiosos o fans de Emilia, nos hubiera roto los esquemas....

ZAZA CEBALLOS: Sí, si no se hubiese parecido tanto o hubiese sido demasiado guapa. En esa secuencia, cuando hicimos el casting de los "Benitos" no teníamos una cama en la sala, así que la hicimos en una silla. Yo le indiqué a Susana que se sentase en el "colo" del actor, siempre utilizando la palabra "colo". Los actores no preguntaban qué era el "colo" (regazo), tampoco sabían muy bien a qué se refería. A Susana también se lo indiqué allí mismo, con lo que los actores no esperaban que ella se sentase encima. Unos tuvieron cierto pudor y no la abrazaron inmediatamente, otros se sorprendieron antes de reaccionar. Cuando llegó el actor que interpretó a Benito, Manolo Solo, que es poquita cosa y se parecía a como Emilia llamaba a Benito: "miquiño" o "ratiño"; Susana se sentó en su "colo" y parecía que Manolo Solo se iba a romper, pero él la abrazó y la achuchó. Yo dije, "ya lo tenemos". Es un magnífico actor que le dio la sensualidad que la secuencia necesitaba.

JAVIER OZORES: Sobre todo la expresión. Al estar ella más erguida ves más la expresión.

ZAZA CEBALLOS: Por supuesto.

JAVIER OZORES: A mí me gusta mucho esa humanidad que desprende de esas escenas.

ZAZA CEBALLOS: Además del parecido razonable, Susana es una grandísima actriz y yo no dudaba de que podría hacerlo. En las primeras conversaciones nunca hablamos de "qué" Pardo Bazán tendría que interpretar. Le pedí que primero leyera la obra de Pardo Bazán y que ya hablaríamos del personaje. El día que empezamos a

prepararlo nos reunimos Susana, el director de fotografía y yo. Me pareció importante la presencia del director de fotografía, Juan Carlos Lausín, para tener un estudio de la actriz completo. Teníamos en la mesa varias fotos de Pardo Bazán que me habías dejado tú (a Xulia Santiso).

Hay una muy bonita, que era la que ella utilizaba más en las postales, en la que está girada con el perfil izquierdo y tiene una especie de halo.

XULIA SANTISO: Cuál, ¿la del pastel de Joaquín Vaamonde?

ZAZA CEBALLOS: Exacto. Está muy embellecida e idealizada. Le dije a Susana que esa era la Pardo Bazán que quería, la sensual. Una mujer que siendo como era se llevaba a los hombres de calle tendría que ser tremendamente sensual, ¿no? Y no solo atraía a los hombres, sino también a las mujeres. Este truco nos sirvió para que ella siempre estuviese guapa. Susana hace que doña Emilia sea siempre atractiva.

Cuando entra en escena, llama la atención. Está fotografiada siempre desde la izquierda, porque su mejor perfil coincide con el de Pardo Bazán. Fue una suerte para la película. La luz siempre se cuidó mucho, para que la envolviese. Se trata de una luz muy británica, pero sobre todo favorece a Susana. Por eso no marcamos excesivamente los recortes, siempre la envolvemos en luz.

JAVIER OZORES: Además tiene otra cosa que a mí me gusta mucho, el movimiento. Se mueve muy bien. Se mueve como yo me imagino que se debería mover la Pardo Bazán, creo que eso ya lo habíamos comentado. Es una señora, pero también es un poco... No exactamente "bruta", un poco intempestiva en movimientos a veces.

ZAZA CEBALLOS: Sí.

JAVIER OZORES: Y el señorío que tiene, pero muy "echada para adelante"

XULIA SANTISO: Expresiva, desenvuelta y muy llena de humanidad, también.

JAVIER OZORES: Incluso un poco "chuleta" a veces.

ZAZA CEBALLOS: La mayoría de los casting los hicimos con Susana, así se iba metiendo en el personaje. No eran ensayos, porque yo apenas le daba indicaciones. Quería ver cómo Pardo Bazán iba saliendo poco a poco. Cómo ella iba montando a Pardo Bazán. El director de fotografía me indicó varias veces la falta de gracia en sus movimientos, dudaba de que Susana pudiese "parecer" una condesa. Los movimientos que hacía eran aún más fuertes que los de Pardo Bazán. Yo le decía que esperase a que se vistiese, se pusiese peluca, se girase y se encontrase guapa.

XULIA SANTISO: Pardo Bazán decía que no tenía cualidades "externas", pero que "internas" las tenía todas.

ZAZA CEBALLOS: Creo que así era Pardo Bazán. Ella nos enseña que una mujer que no responde a los cánones de belleza termina siendo guapa por dentro y por fuera. Y Susana lo iba a hacer.

Aquí también usamos trucos. Cuando terminaban los castings con los demás actores a ella le hacíamos ponerse chales, girarse a derecha e izquierda, para que empezase a moverse como una mujer que atrae.

JAVIER OZORES: Y encontrarse por ejemplo con vestuario en los castings.

ZAZA CEBALLOS: No exactamente con vestuario pero sí con prendas que pareciesen del vestuario. A ella le decíamos que no viniese con pantalones sino con falda larga, blusas y sobre todo chales, porque cuando una mujer lleva un chal en los hombros tiene una postura distinta. Emilia lleva muchos chales en la película.

JAVIER OZORES: Y saber llevar sombrero, sobre todo sombreros de esa época.

ZAZA CEBALLOS: Eso le encantó a Susana. Los lleva muy bien. Fue de sus mayores ayudas, una de sus mejores herramientas. También la peluquería. La peluquera que es de las mejores de España, gallega por cierto, Mara Collazo, cuando trabaja cuida todo detalle. La peluquería, el maquillaje y el vestuario dejan a la actriz lista para la película, si la caracterización es buena. Todos le decíamos a Susana lo bien que estaba de Emilia y ella se encontraba maravillosa.

XULIA SANTISO: Son muy especiales los sombreros de Emilia. Dan para una exposición. Los voy mirando y veo que cada uno determina un momento de su vida. "Que me dé altura", debía decirle al sombrerero.

ZAZA CEBALLOS: Claro. Creo que la propia Emilia debía estudiar muchísimo su imagen, sin duda. Sobre todo quería atraer. Sin importar los cánones de belleza, es una mujer en la que uno se fija y que utiliza a favor lo que otros consideran un defecto.

XULIA SANTISO: Exactamente. A pesar de todo lo que es, llega a ser todo lo que es.

ZAZA CEBALLOS: Eso es de muy "mujer". Y muy intelectual a la vez, el hecho de pensar en una misma como una figura con una apariencia determinada. Ahora hay "coaching" para esto. Emilia se hizo su propia imagen.

JAVIER OZORES: Emilia además tiene la ventaja de que empezó a dejar de ser niña desde muy joven. Empezó a leer muy joven, empezó a pensar y a escribir muy joven, se casó jovencísima, con dieciséis años.

ZAZA CEBALLOS: Pero entonces las mujeres se casaban muy pronto.

JAVIER OZORES: Sí. A esa edad era ya una señora, que vivía fuera de A Coruña y estaba en Santiago con su marido. Ahí ya hay independencia y distancia. Era una separación total, una ruptura del hogar.

ZAZA CEBALLOS: Yo creo que una de las cuestiones más serias es cómo alimentó la autoestima. Y eso importa siempre, da igual ser hombre o mujer.

JAVIER OZORES: Y también lo viajera que fue. Viajó mucho y estuvo muy bien introducida. Los viajes fueron muy útiles. Gracias a ellos se introdujo dentro de la cultura nacional e internacional.

ZAZA CEBALLOS: Era muy curiosa. Emilia Pardo Bazán es una figura que tiene muchos aspectos de los que se pueden hacer una película o una serie.

JAVIER OZORES: Era necesario realizar algo sobre su figura. A Emilia como escritora se le ha aislado. Yo no sé por qué razones, porque calidad, la tiene.

XULIA SANTISO: Pero tiene muchos frentes. Por un lado es la condesa, por otro es la carlista, por otro lado es la feminista... Va por libre, no se incluye en ningún grupo. Forma una identidad muy compleja.

ZAZA CEBALLOS: Pero eso que, debería ir a favor, yo creo que es el olvido.

XULIA SANTISO: No, hoy en día estamos acostumbrados a simplificar, a resumir y Pardo Bazán no se deja.

ZAZA CEBALLOS: Mi impresión, aunque no sé cómo trabajan las editoriales, es que ahora hay tanta producción que es necesario redescubrir a los autores. Igual que en otros países se han ido redescubriendo autores olvidados, lo mismo podría suceder en España.

JAVIER OZORES: En España no ha llegado ese momento.

ZAZA CEBALLOS: Tampoco en cine y televisión, de hecho se ha empezado a hablar del pasado hasta hace poco. Nos habíamos quedado en la Guerra Civil y hacia atrás hay poco. Desde hace tres o cuatro años se están produciendo contenidos sobre lo mucho que tenemos de historia, que es de gran riqueza. Pardo Bazán ya tiene su película y conozco otros proyectos que quisieron contar otros aspectos sobre ella. Pero es muy difícil levantar una película sobre un personaje histórico. En muchas cadenas televisivas no son temas que consideren interesantes, ni ella, ni Concepción Arenal ni Juana de Vega. La obsesión es Rocío Jurado o Rocío Dúrcal o la Duquesa de Alba.

JAVIER OZORES: O series melodramáticas de mucho personaje.

ZAZA CEBALLOS: O un serial de la época tal o cual. Pero las televisiones públicas sí pueden hacer que ocurra. De hecho, Concepción Arenal se pudo financiar con más rapidez que Pardo Bazán. Entre Televisión de Galicia, Televisión de Cataluña y Televisión Española, por el momento. Las películas sobre Pardo Bazán o Clara Campoamor han dado pie a que la de Concepción se produzca en el 2012. Y acabamos de empezar. Yo sé que de Pardo Bazán podrían hacerse dos o tres obras más, entre ellas una miniserie de su época en el Ateneo.



Fotografía da gravación do filme "Emilia Pardo Bazán. La Condesa Rebelde" na Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

JAVIER OZORES: Hay partes importantísimas en su vida, por ejemplo la relación con Lázaro Galdiano, que es preciosa, es su segunda juventud. Ayudó a esa persona, lo llevó a las alturas, fue ella. Todo eso falta, es que es imposible abarcar todo en hora y media.

ZAZA CEBALLOS: Es imposible y quizás uno de los mayores problemas que hemos tenido. Si hay que detectar un error en la película es querer abarcar tanto. Pero si nos hubiésemos centrado, por ejemplo, en su relación con Benito, o en la separación de su marido o en su trayectoria final en la Universidad, habría sido incompleto. Su lucha en el Ateneo no se entiende sin haber contado antes su inicio, su separación y lo mucho que le costó llegar allí. Uno de los temas de la película que se quedaría sin explicar por no abarcar suficientes acontecimientos de su vida es que se puede caer muchas veces y fallar. Hay que intentarlo siempre y subir para conseguir lo que se quiere. Eso es Emilia. Siempre más.

JAVIER OZORES: ¿Cómo te encontraste tú mentalmente con ella? Es decir, qué afinidades has encontrado en ella, cómo llegaste a admirarla...

ZAZA CEBALLOS: Responde a una figura femenina que no me es ajena. Aunque sabía poco de su entorno, me despertó mucha curiosidad cuando empecé a leer sobre ella o sus escritos. Porque Emilia atrapa. Por ejemplo, buscando el texto que se escribe en la pizarra al final de la película acabé leyendo casi todo el capítulo.

JAVIER OZORES: Mi abuelo era muy amigo de ella y la estimaba. Su grupo de amistades la adoraba porque era una mujer muy entretenida, divertidísima. Aunque es una mujer que debió de pasarlo muy mal en su vida.

ZAZA CEBALLOS: Por eso era interesante que en el guion también se la viese sufriendo. Aunque fuese rica y famosa, trabajó y se esforzó muchísimo.

JAVIER OZORES: Era rica porque "se lo curraba".

ZAZA CEBALLOS: Exactamente. Heredó de su padre, construyó las Torres de Meirás y viajó. Eso es ser rico, sobre todo en aquella época, pero trabajó mucho. Mi admiración viene también de su capacidad de trabajo aparte de su vitalidad.

JAVIER OZORES: Ella vivía de ella, de sus libros y tenía sus discusiones económicas. Lo leí muchas veces, ella quería ganar dinero. De hecho, ahí está el libro de *La Cocina Española*, que para mí es una trampa total, porque el libro eran recortes de las revistas francesas. Ella no cocinaba. Quien cocinaba muy bien era su madre. Las recetas de verdad de Meirás, que aún están vigentes, eran todas de la madre. La mayoría del libro son recortes de las revistas francesas y las tradujo al español. Después adaptó las medidas y sustituyó los ingredientes que no eran fáciles de encontrar en su país.

ZAZA CEBALLOS: Los libros de cocina actuales hacen lo mismo. ¿Cuántas horas trabajaba al día, cuántas me habías dicho?

JAVIER OZORES: Empezaba a las seis de la mañana.

XULIA SANTISO: “Con la salida del sol” escribe Vales Villamarín. Trabajaba seis horas por la mañana y otras dos por la tarde, cuando se dedicaba más a labores epistolares, sociales. Sí, ocho o nueve.

ZAZA CEBALLOS: Tenía una fantástica gestión del tiempo.

XULIA SANTISO: Además tenía una vida social enorme.

JAVIER OZORES: Antiguamente se recibía continuamente en las casas. Comidas, meriendas, cenas. Era muy complicado.

ZAZA CEBALLOS: También tuvo la suerte de tener una familia de las de verdad. Ella vivió siempre con sus padres, que o atendían a sus hijos o vivían con ella, eso la ayudó mucho en su separación.

Lo que quiero decir con esto es que la vida de Emilia parece actual. Es una mujer de hoy pero en el XIX y rompió muchas barreras. Antes preguntabas cómo me había encontrado con Emilia, al principio me acerco a ella con lo poco que sé, me cae simpática y me despierta la curiosidad. Me fue ganando porque podemos identificarnos con ella en la actualidad, es igual que yo, que nosotras. Este reconocimiento es muy importante para cargarla de empatía. Las películas de televisión son vistas por millones de personas, algo que al cine le cuesta mucho conseguir, y necesitan personajes que lleguen al gran público, como Emilia.

Por eso yo digo que no hay rechazo. El posible rechazo es sólo un prejuicio hacia ella.

XULIA SANTISO: Claro, es un prejuicio sobre todo desde una visión masculina.

ZAZA CEBALLOS: Y femenino. Un prejuicio social, de la época, una imagen que ha prevalecido sobre ella, hasta que piensas, “esta mujer es simpatiquísima, ¡tenía que ser la pera!”

Se resume en la frase que dice Tomás, “si fuese un hombre, sería yo”. Es un prejuicio social. A una mujer como ella, hoy en día, le pasaría lo mismo.

JAVIER OZORES: Por todas esas frases cortantes, que tenía muchísimas. La (anécdota) de Benavente fue muy divertida. Benavente siempre fue un poco loco. Se encontraron en la ópera y no se llevaban bien, y entonces, se acercó a él y le dijo: “hermoso pero sin sexo”. Y le respondió Benavente: “dijo la zorra al busto”.

(Ríen)

ZAZA CEBALLOS: Es una mujer muy atrevida, por eso digo que es muy actual. Pocas mujeres a día de hoy se atreverían a hacer lo que hizo ella, por mucho dinero que tuviesen.

JAVIER OZORES: Así como Concepción Arenal es un poco más hombre, es más sobria... Esta es una mujer muy femenina.

XULIA SANTISO: Concepción Arenal, por fuera, era así. Lo de que fuera disfrazada de hombre no es cierto, eso sí que sería radical en la época. Pero era tan austera y tan sin volantes y tan de negro...

JAVIER OZORES: Y tan poco atractiva porque, por ejemplo, dentro de los cánones de belleza de la época en que vivió, Emilia Pardo Bazán tiene un gran atractivo. Me gustaría saber tu opinión sobre este tema, ya que por otro lado era una mujer muy "carca". Era muy antigua en la educación de los hijos, muy clásica.

XULIA SANTISO: Pero no con los hijos. Ella escribe a Giner sobre sus dudas en cuestiones pedagógicas.

JAVIER OZORES: ¿Qué piensas tú de su relación familiar, por ejemplo? Lo del marido ya lo sabemos, pero de su vida con los hijos, como madre.

ZAZA CEBALLOS: Creo que tuvo ciertas preocupaciones a la hora de educar a su hijo Jaime y son muy interesantes las cartas a Giner de los Ríos preguntándole cómo debía hacerlo. A mí me interesaba mucho su relación con Giner de los Ríos y hago hincapié sobre esto en la película. Por cierto, Giner me parece una figura poco tratada de la historia de España y recuperable por encima de todo.

Aparte de su preocupación por Jaime delegó la educación de sus hijos a su madre y a su tía. Creo que no exigió a sus hijas lo mismo que su padre le exigió a ella y creo que sus hijos se criaron con mujeres. No tenían un hombre, un padre tan cercano como el que tuvo ella. Yo le doy mucho valor a la figura del padre en una familia y ahí no había un padre o figura paterna. Por eso los hijos no se han educado como deberían. Ella vivió sin un hombre al lado. Su casa era un gineceo y eso debilitó la educación de sus hijos.

XULIA SANTISO: Eso es clarificador, tienes mucha razón. ¿Qué opinas de Pepe Quiroga?

No sé cuál fue su relación con Pepe, la película le trata bien porque creo que ella lo respetó, de ahí esa secuencia en la mitad de su vida. Además ella seguía las convenciones sociales. Más que "carca" es clásica, por su educación. No podía decirle que no a todo, tenía capas. Creo que toda persona inteligente debe tenerlas. No termina con todo lo anterior, con lo impuesto, pero va aprendiendo.

Ciertas cuestiones, como en su catolicismo, el pecado y la culpa siempre están presentes en su obra. Todo termina bien pero dentro del orden y lo mismo pasa con su familia, es clásica. También creo que ella no consideraba que ese trabajo de instruir a sus hijos fuese primordial. Es un poco contradictorio, pero fue así.

XULIA SANTISO: Cuando matricula a Blanca en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y la hija no quiere estudiar...

JAVIER OZORES: Date cuenta que dentro del estatus social, en ese estilo de familia, la educación de los hijos estaba tradicionalmente en manos de la "nanny", de la "fräulein" o de la "mademoiselle" francesa. Los padres tenían una vida social más intensa, a lo mejor aburrida, pero más intensa. Entonces la educación era en las casas, los colegios casi no existían.

ZAZA CEBALLOS: Pero a ella le pasó lo mismo y su padre le dejaba los libros cerca. Y la incentivaba.

JAVIER OZORES: ¿O era ella quien iba a por ellos?

ZAZA CEBALLOS: Las dos cosas. El padre se lo “exigía”. Hablo de la exigencia sin vara. Es la exigencia moral, la “auctoritas”. La presencia del padre exige a un hijo. Tiene alguien a quien dirigirse y a quien admirar. Si hubiese tenido una madre tan intelectual como ella seguramente habría sido su patrón, pero su patrón es su padre. También le sucede a Concepción Arenal, su patrón es su padre y no se llevaba bien con su madre, mientras que la relación de Emilia con la parte femenina de su familia era buena. Deduzco que la madre de Emilia debía ser una mujer muy inteligente.

JAVIER OZORES: Y Emilia era muy bien aceptada socialmente. Tenía problemas en sitios en los que no era accesible su género, como el Ateneo, la Real Academia Española, etc., cuando era inconcebible que una mujer estuviera ahí. Pero después estaba muy bien aceptada. Me imagino que sería muy criticada como en todas las pequeñas ciudades; al ser una mujer que destaca, normalmente la despellejan, pero era una persona con muchos y buenos amigos.

ZAZA CEBALLOS: Sí, unos más interesados que otros, porque sabían que tenía mucho poder, tanto por el reconocimiento intelectual, que se lo ganó ella, como por el social, que también lo trabajó.

JAVIER OZORES: Por fotos, escritos, cartas y postales, se ve que era una mujer muy cercana, como cualquier amiga. De repente se va a Madrid o a cualquier ciudad y envía una postal a todos sus amigos. Socialmente no hacía una vida aparatosa, con comidas o excursiones. Todas las fotografías que se ven son en la casa de “fulanito”, en una comida campestre, totalmente informal. Ella hacía mucha vida informal. En las Torres de Meirás, las meriendas eran continuas.

ZAZA CEBALLOS: Y fiestas. Tiene algunas con disfraces que fueron famosas.

JAVIER OZORES: Pero esas ya eran un poco más aparatosas. Meriendas, reuniones, comidas normales. Yo tengo menús de comidas más oficiales, o de inauguración, esos sí que eran larguísimos y complicados, siempre escritos por su mano en francés.

ZAZA CEBALLOS: Eso me recuerda uno de los aspectos más difíciles para la actriz y de los que más hablamos, que era la compostura, la forma de hablar y las palabras utilizadas. Puri Seixido, y yo lo revisamos mucho. Queríamos que sonase coloquial, pero no vulgar. Puri me decía que ella la veía muy campechana, yo le decía que sin hacerla demasiado literaria, no podíamos hacerla demasiado campechana.

Dicho esto, el guion quedó como quedó, y la actriz, tiene algún rasgo del gallego en el castellano que le aporta localismo. Nadie ha comentado esta particularidad pero todos notamos que cuando habla en castellano tiene un cierto deje coruñés.

Por otro lado, personas que han visto la película y han estudiado a Pardo Bazán han criticado su habla coloquial y su compostura poco “noble”. Es estupendo que haya disparidad de opiniones, pero si dicen que no parece condesa, yo respondo “cuidado”, reforzando lo que tú dices.

JAVIER OZORES: Cuando se dice "condesa" muchas veces la gente cree que va con capa de armiño y corona. Es una persona "normal", que tiene un título como puede ser perito agrícola. Es de familia, no lo ha ganado ella. Es lo que te da haber nacido en un estatus social más rico y que ha tenido la suerte de tener dinero. Era una familia muy normal, como las hay en todas las ciudades y muy abierta. Dentro de su magnífica colección de abanicos, el más importante era el abanico mental. A ella le gustaban los abanicos, pero yo creo que el gran abanico que esta mujer tenía era la mente, porque aireaba bien y se abría bien.

ZAZA CEBALLOS: Es tremendamente cosmopolita. Sobre lo que decías antes, de que a veces se habla en contra de Pardo Bazán porque era condesa, tenemos el ejemplo de la duquesa de Alba: lo que más se dice de ella cuando cae bien es lo cercana que es. Lo mismo se dice de los reyes. Eso es lo que quisimos hacer nosotros en la película con Emilia: acercarla.

XULIA SANTISO: Pero la crítica sobre la condesa no la hace su círculo social, que también, además la hacen los galleguistas, con los que no tiene un trato directo, afable ni cercano, y dicen, "aún por encima eres condesa", no es un estigma, forma parte de su persona, de su idiosincrasia, pertenece a ese grupo, se mira en él.

JAVIER OZORES: ¿Esas críticas son las actuales o las de la época de ella?

XULIA SANTISO: Ambas. En la época y actualmente. Hoy sigue siendo un espécimen extraño, incomprensible.

JAVIER OZORES: Yo creo que en la época, no la criticaron los galleguistas, sino que más bien tenían enfrentamientos puntuales. Por ejemplo Murguía.

XULIA SANTISO: No, había crítica. Curros también la criticaba. No sé Pondal, porque la crítica literaria sobre él es de las mejores que se han escrito sobre el poeta, con lo que evidencia una valoración que no podía provocar algo en contra.

JAVIER OZORES: Que yo sepa con Pondal no. Con Curros yo creo que era más por problemas políticos, de personalidad, de ideología, que por otra razón.

XULIA SANTISO: Claro, pero acabaron enfrentados. Cada uno de los grupos de pertenencia se fue cerrando y enfrentándose al otro.

JAVIER OZORES: En un lugar pequeño como A Coruña tenías que andar a empujones si querías ocupar alguna silla, ya no te hablo de un sillón. Daba igual que fuera Emilia condesa, Emilia mujer o cualquier otra persona. En este caso, del sexo femenino.

ZAZA CEBALLOS: Era competencia aquí a lo mejor, pero no en Madrid.

JAVIER OZORES: Eso digo. Ella fue muy criticada a nivel nacional. Con una crítica muy torpe y muy fácil.

ZAZA CEBALLOS: Según.

JAVIER OZORES: Para mí hubo críticas muy torpes. Yo leí críticas contra ella y no estaban bien razonadas. Más bien era por manía personal que por la valía de ella. En la película hay una escena que lo refleja.

ZAZA CEBALLOS: La de “Clarín.

JAVIER OZORES: Una frase ocurrente y graciosa para que se rían los acompañantes y punto. Sin ninguna base.

ZAZA CEBALLOS: Fue muy pensado el hecho de inventar a este personaje, Gaspar, que suena a nombre decimonónico y es el paradigma de todas aquellas voces críticas contra ella. Podíamos haber derivado a lo cómico. Hemos ido lo justo para que podamos sonreírnos, pero para que a la vez digamos “cuidado, esto era verdad”. Si hubiésemos hecho a este personaje excesivamente serio, el tono de la película habría sido completamente distinto. Jugamos a esa sonrisa que creo que despertaría Pardo Bazán cada vez que utilizase o bien la sorna o bien la ironía. Por eso su opositor, su contrario, su antagónico que es Gaspar, tenía que ser más o menos igual. Así provocamos cierta sonrisa sin llegar a la comedia.

JAVIER OZORES: Además estás hablando de una persona que es inteligente.

ZAZA CEBALLOS: Que utiliza el humor como signo de inteligencia.

ZAZA CEBALLOS: Alguien del equipo llegó a pensar que Gaspar, el actor Albert Forner, nos llevaba demasiado al tono de comedia. Yo le decía, “ya verás cómo no”.

Interesaba mucho que hiciese algún aspaviento y que de vez en cuando sonriésemos. Pero es verdad, si nos hiciese pensar “¡qué tipo más tonto!”, entonces también caería Emilia, fue un riesgo.

XULIA SANTISO: El tono del librero es muy bueno también.

ZAZA CEBALLOS: El tono del librero era mucho más sencillo, contención total, además debía representar la moral social frente a ella. Sin dejar la sorna o la ironía en sus conversaciones.

XULIA SANTISO: Exactamente. ¡“Morris” está genial! Irreverente pero nunca descortés.

ZAZA CEBALLOS: En cambio Tomás es aquel que comienza en contra y termina siendo un convencido a favor. Es el menos prejuicioso. Por eso le hicimos presidente del Ateneo y académico desde el primer minuto. Intentamos obtener todas las posturas de la sociedad ante esta mujer en tres personajes. Si no, habríamos necesitado demasiados.

JAVIER OZORES: Aparte de Emilia querría hablar un poco de ti. Me asombra, y no sé si te pasa a ti también, Xulia, lo bien estudiada que tenías la película. Perfectamente definidos a los actores y a los personajes y sabiendo lo que querías decir, que eso no es tan fácil.

XULIA SANTISO: Y directora, manejando personas, ideas, luces, voces... Multiplicada y polivalente.

JAVIER OZORES: A eso le doy menos mérito porque eso es...

ZAZA CEBALLOS: Oficio.

JAVIER OZORES: Eso es oficio. Lo que no es oficio es todo lo que hay detrás y saber decir cómo ir poniendo a un personaje. En una película hay ayudantes y hoy en día ves que hay más facilidad por el vídeo, para repetir las escenas. Para mí eso es un poco más sencillo. Es tener cierta personalidad, cierta fuerza y no cansarse demasiado, aguantar físicamente, que eso es importante.

Pero lo que me gusta mucho es cómo ibas poco a poco desgranando el personaje de Emilia, de Gaspar, de Galdós, de los padres, del marido, cómo los estudiaste uno a uno y pensaste cómo podrían funcionar dentro de la película, porque a veces es necesario modificar a los personajes, si no sale muy falso. Eso lo has hecho muy bien.

ZAZA CEBALLOS: Con pocos medios, como decía antes Xulia, hay que ser muy sintético. Yo no podía usar veinticinco personajes para explicar la sociedad de la época. Busqué personajes -esto lo hablamos mucho Puri y yo- que representasen posturas ante ella.

Arturo, otro personaje representa la juventud romántica. Debería haber sido más escritor y haber discutido más los elementos románticos que se van con ella y con el Naturalismo. Finalmente se rebajó ese tema porque las conversaciones se hacían excesivamente literarias. Pero Arturo es el romántico, al que además le gusta Pereda y Valera y le atrae la figura de Emilia. Arturo es el cambio del Romanticismo al



Zaza Ceballos durante la grabación do filme na Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

Realismo y al Naturalismo, refleja cómo cambia la juventud y cómo Emilia atraía a hombres más jóvenes que ella.

Gaspar, Tomás, Benito e incluso Dositeo, el bedel del Ateneo, tienen una postura determinada ante ella, reflejando lo que podrían haber sido los representantes de la sociedad a favor, en contra o transformándose de uno a otro lado. Sólo el librero permanece inamovible, aunque al final le encienda el pitillo para que ella gane alguna batalla.

JAVIER OZORES: Y las ha ganado.

ZAZA CEBALLOS: Esa fue la función de cada uno de los personajes, solamente Benito era real.

JAVIER OZORES: Has hecho muy creíbles todos los personajes, los personajes no existentes, incluso parece que han existido. Está muy bien pensado. Eso me gustó mucho en el guion.

ZAZA CEBALLOS: El mayor problema del guion son las elipsis.

JAVIER OZORES: Una vida tan intensa no siempre es totalmente cinematográfica. No hay grandes aventuras amorosas o conflictos muy dramáticos. Es una vida, después de toda la variedad que ha tenido, bastante normal, muy intelectual y de muchísimo trabajo.

ZAZA CEBALLOS: Hubo momentos en los que quiso algo y lo consiguió, y en otros no. Ese es el tema central de la película. El primer bloque llega hasta su separación. En el segundo bloque consigue ciertos avances porque el paso del tiempo ayuda, como ser socia del Ateneo. Es persistente y hay algo que quiere conseguir: ser jefa de la Sección de Literatura, y utiliza su ingenio para conseguirlo. Ese mecanismo es invención de Puri. El instrumento para conseguirlo fue hacer esa reunión del chocolate con tantas mujeres. Es inventado pero podría haber sido posible. Además en el Ateneo comprobamos que toda la documentación sobre esos años se quemó en la Guerra Civil, con lo cual teníamos la libertad de inventar, de lo contrario no lo habríamos hecho.

En alguna fase del guion la “batalla” que habíamos elegido era conseguir ser miembro de la Real Academia Española. Pero el profesor Darío Villanueva me indicó muy claramente que en ningún momento Emilia había sido propuesta formalmente, no hubo candidaturas y nos dio documentación sobre ese asunto. Podía haber sido una “batalla” preciosa aunque no lo hubiese conseguido, pero no había una base para construir una trama.

La única batalla que imaginamos que debió producirse fue la de ser jefa de la Sección de Literatura. Sí que son ciertos varios acontecimientos dentro del Ateneo, como las clases que impartió en cursos que también dio Unamuno, entre otros. El cartel que aparece en la película es real, Emilia tuvo ochocientos veinticinco inscritos en su curso. Pero probablemente ser jefa de la Sección de Literatura suscitó más política interna y Puri utilizó el recurso del chocolate para conseguirlo. Toda la gracia reside en que sean las mujeres quienes la ayuden.

XULIA SANTISO: Claro, y que suban todas las escaleras.

ZAZA CEBALLOS: Sí (ríe), con una música que parece la de la caballería inglesa.

XULIA SANTISO: Eso, ¿por qué el estilo inglés? Que parece que ella se corresponde con eso.

ZAZA CEBALLOS: ¿A qué te refieres?

XULIA SANTISO: Al estilo inglés de la película.

ZAZA CEBALLOS: ¿La luz inglesa?

XULIA SANTISO: Puede ser, y a los planos, y a ese "no sé qué", ese encanto especial que se ve en las películas clasicistas inglesas.

ZAZA CEBALLOS: Porque son los que más han hecho este tipo de producciones y porque a mí me gusta mucho esta estética.

XULIA SANTISO: Sí, es impecable, elegante y realista a la vez.

JAVIER OZORES: Yo veo que la película es muy creíble en cuanto a decorados. Cuando comentabas los sitios en los que se había rodado, como el instituto, me lo tragué, yo creía que era una cafetería en Madrid, incluso sabía qué cafetería era. (Ríen)

ZAZA CEBALLOS: ¡Eso es genial!

JAVIER OZORES: El problema que veo en el cine histórico es que a veces huele a cartón piedra y a polvo. En esta película (el decorado) está construido con clase y eso es importante. Al cine español, y sobre todo al cine de época, le falta mucha clase, mucha calidad, cosa que no se ve en el cine francés ni en el inglés. Hay un decorado de una casa y te lo crees, aquí es siempre más zarrapastroso. Si se hace cine de época, de repente parece que todas las casas son palacios. Pero esta es una casa normal, con una decoración más recargada, como se ve aquí en la Casa-Museo. Sobre todo en los muebles que hacía José Quiroga, que eran estilo "remordimiento" (Ríen). Eran tremendos, pero a ella le encantaban. Están recargados al gusto de la época, pero son creíbles. Yo creo que también ha influido mucho encontrar el espacio de la Casa-Museo.

ZAZA CEBALLOS: La Casa-Museo es un lujo.

JAVIER OZORES: Cuéntame cómo ha sido esto posible.

ZAZA CEBALLOS: Pienso que Xulia se atrevió con mucha valentía. Rodar en un museo no es lo normal.

JAVIER OZORES: Valentía "pardobazanesca" (Ríe)

XULIA SANTISO: Exactamente. (A Zaza Ceballos) Con respecto a tu trabajo debo decir algo. El guion que tú me presentaste era el tercero que había leído para hacer una película sobre Pardo Bazán.

ZAZA CEBALLOS: Ah, ¿sí?

XULIA SANTISO: Sí. Pero además de la calidad del texto, a este hubo que añadirle tu capacidad de lucha. Al haber seguido el desarrollo del proyecto desde el principio, vi cómo ibas, peleando, avanzando y consiguiendo, subiendo esas escaleras y bajando, volviendo otra vez. Retrasé un camino de Santiago con mis hijos porque me habíais dicho que vendríais a grabar y luego no vinisteis porque había problemas. Y aún así te ganaste que cediera el museo para vosotros.

ZAZA CEBALLOS: No sabía que había sido así. Me alegro de que lo hayamos conseguido, porque nos lo merecíamos. (Ríe). Pero también te agradezco la valentía.

ZAZA CEBALLOS: (a Javier) Se atrevió, porque aunque la avisamos de que habría un gran equipo por el museo, ella lo tenía muy claro. Las condiciones en las que estuvimos trabajando fueron marcadas por Xulia. No se movió un objeto si no lo hacían las personas previamente designadas. Se contrató a una empresa exclusivamente para ello.

XULIA SANTISO: Se aislaron completamente, se sellaron y se impermeabilizaron las piezas que, sobre todo por cronología no entraban en el decorado. Las otras se mantenían protegidas (filtros, defensas, etc.) hasta el momento exacto de la grabación.

ZAZA CEBALLOS: Aunque para nosotros fue un esfuerzo acoplarnos a esas condiciones, sabía que la ganancia sería enorme. Podríamos haber utilizado un decorado, pero la atmósfera es distinta, este aire no se produce. Buscamos eso



Fotografía tomada durante a gravación do filme na Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

también cuando examinábamos viviendas para reconstruir sus habitaciones, que finalmente se localizaron en Villa Isabel, en San Pedro. En las primeras fotos, que son de cómo estaba la casa antes de que nosotros entrásemos, ya había esa atmósfera. Allí había vida y eso no se puede producir. Tenemos un plató de ochocientos metros en Santiago y podríamos haber hecho allí la librería y otros decorados con más facilidad. Pero en el cine, la atmósfera es la atmósfera, por tu experiencia tú lo sabes bien Javier.

JAVIER OZORES: Fundamental. Lo que veo es que, por muy bueno que sea el guion sobre la vida de una persona, una biografía -no me gusta nada la palabra "biopic"-, si no la rodeas de elementos vividos por la protagonista, es una falsedad.

ZAZA CEBALLOS: Eso es lo "anglosajón" del asunto.

JAVIER OZORES: Es la atmósfera que huele a cera lo creíble. Lo que rodaste en el instituto Eusebio da Guarda, que me sorprendió muchísimo, era un café auténtico. Otra cosa que me gustó es lo bien que mueves los extras.

ZAZA CEBALLOS: (Ríe) ¡Con los pocos que tenemos!

JAVIER OZORES: Tan pocos y cómo dieron de sí. La segunda vez que se ve la película ya se observa con más detalle y hay unas escenas en el café que me gustaron muchísimo, por lo creíble que es el extra. Están muy bien dirigidos y además creíbles.

ZAZA CEBALLOS: Tenemos una dirección de casting muy buena. Tanto en el casting de los principales como en el de los figurantes, las caras eran de verdad. La persona que hizo el casting, Natalia Flores, estuvo en todo el rodaje con el ayudante, que es quien mueve a los figurantes. Como teníamos tan pocos, tuvieron que trabajar mucho para que se moviesen bien. El mismo figurante de espaldas y de frente parece dos. Eso lo hemos hecho varias veces (ríe). Pero esto se hace en cine en todas partes.

JAVIER OZORES: Esas cosas no las desveles.

ZAZA CEBALLOS: ¡Pero si lo pueden decir hasta los directores de cine americano!

Hay una sola secuencia en la que debo decir que sufrimos mucho. Fue en la Fábrica de Tabacos. Tuvimos que cortarla en montaje justamente por la figuración, porque por las razones que fuesen no dio lo que se esperaba. Se cortó y usamos el plano muy alejado. Y eso que teníamos mucho rodado.

JAVIER OZORES: Cortar una secuencia es como amputar...

ZAZA CEBALLOS: Cuesta mucho, pero el cuarto o quinto visionado del montaje final se intenta hacer con personas que ayuden en esa decisión. Yo tenía el problema de ser productora y directora. Normalmente quien corta es el productor pero esta vez me costaba eliminar.

JAVIER OZORES: Además tampoco tienes la visión real de la película.

ZAZA CEBALLOS: Exacto. Hay una secuencia que he dejado y debía haber cortado. Cuando la visioné en el Rosalía de Castro bajé los ojos porque me molesta.

JAVIER OZORES: Si te molesta, cámbiala.

ZAZA CEBALLOS: No, se lo pregunté a más personas y me decían que no la cortase. Yo que sé, a lo mejor ellos cortarían otra.

JAVIER OZORES: Nunca preguntes.

ZAZA CEBALLOS: Hemos tenido dos montadores y el segundo montador ayudó mucho. Gerardo Rodríguez, que hizo el montaje final, tenía la distancia, la opinión y el criterio.

XULIA SANTISO: Háblanos del equipo.

ZAZA CEBALLOS: El equipo de rodaje es primeramente el equipo de Zenit. En Zenit no somos muchos, pero todas las personas que estamos producimos de la misma manera. Hemos hecho películas como “El bonito crimen del Carabinero” o “Cota Roja”.

Son películas que aparentan ser de mayor presupuesto que el real, quizás porque nuestra clave es preparar con tiempo y no hacerlo los dos últimos meses. Desarrollamos durante un periodo largo el guion, las localizaciones, el casting, la documentación...

JAVIER OZORES: ¿Tenéis equipo técnico propio? Trabajáis siempre con el mismo equipo, ¿no?

ZAZA CEBALLOS: Sí, en la medida en que podemos. Por ejemplo con Mara, en peluquería. Está claro que en una película de época es necesario un maravilloso peluquero y un estupendo figurinista. De figurinista llamamos a Bina Daigeler, que es de las mejores de España y trabaja sobre todo en cine, con la que hicimos “Bella Otero”. Pero no podía y nos aconsejó a María Gil, también especialista en época, sobre todo el XIX. No habíamos trabajado nunca con ella pero entró rápidamente en nuestro sistema, llamémosle “película de bajo presupuesto con mucha energía”. Y volveremos a trabajar con ella en Concepción Arenal, donde vamos a repetir el equipo. Mantener un equipo ya conocido y que sabe tus exigencias es fundamental.

JAVIER OZORES: Ahorra mucho dinero y tiempo.

XULIA SANTISO: Los que yo conocí son muy buenos cada uno en su campo.

ZAZA CEBALLOS: Son mejores, saben mucho de lo suyo y solo piden tu opinión y decisión final. Son muy exigentes con su trabajo y lo realizan muy bien.

XULIA SANTISO: Y son muy profesionales. Esto es un museo y fue contemplado con mucho temor. Pero cada uno fue perfecto en lo suyo. Aceptaron todo, consultaron y respetaron siempre.

ZAZA CEBALLOS: Un procedimiento muy básico es organizar muy bien a los responsables de los equipos. Luego cada uno es libre hasta que hay una decisión que supera su cometido y en ese momento consultan. Esa es la función del director,

no hay que hacer más. Por ejemplo, tuvimos un problema con las reproducciones de obras escritas por Pardo Bazán, no se hicieron tantas como habríamos necesitado. Aunque yo les preguntaba cada vez que eran necesarias, el equipo de Arte resolvía sin decirme que no había prácticamente reproducciones. No querían ponerme nerviosa y yo tampoco insistí porque, finalmente, resolvían.

JAVIER OZORES: Lo importante no es la cantidad, sino que sea creíble, la credibilidad. No hace falta que haya cincuenta libros. A lo mejor hay seis, pero hacen creíble que está escribiendo mucho. Esa es la credibilidad. La ambientación artística es muy creíble.

ZAZA CEBALLOS: Debo decir que jugamos mucho con los elementos físicos para encuadrar, siempre teníamos algo en primer término y componíamos mucho los planos. Libros, piezas de mobiliario, flores... Teníamos unas flores para Galicia y otras flores para Madrid. El departamento de Arte, que estaba dirigido por Alexandra Fernández, tuvo mucho trabajo, debían tener muchos recursos y eso en arte no es fácil. No es solamente lo que ya está escrito en el guion, sino lo que se pide en el instante. También el trabajo durante el rodaje, por ejemplo mover una vela o un candelabro y que se viese al girar de una determinada manera. Además, trajeron muchísimo material de Madrid porque aquí no hay tanto, desde mobiliario a objetos.

XULIA SANTISO: Con el vestuario ¿seguisteis contando con la casa de Madrid?

ZAZA CEBALLOS: Sí, todo el vestuario fue de Cornejo.

XULIA SANTISO: Me encanta el detalle, no lo sabía. Que todo el vestuario histórico se concentre en una sola sastrería.

ZAZA CEBALLOS: Cornejo era la casa que más variedad tenía. Luego se le confeccionaron tres o cuatro vestidos a Emilia, que se quedó Cornejo, pero los diseñó la figurinista basándose en fotos y utilizando los colores que usamos para según qué época de su vida.

XULIA SANTISO: Yo estaba aquí cuando se rodó la película y me dije "en esta gama está el vestido de Pardo Bazán".

JAVIER OZORES: Me habías comentado el problema de que necesitabas hortensias pero era pleno invierno y no las había, ¿te acuerdas?

ZAZA CEBALLOS: Sí, pero ahora hay unas floristerías magníficas que tienen de todo, ¡menos mal!

ZAZA CEBALLOS: Una de las secuencias más difíciles para nosotros fue la del duelo. Queríamos un bosque que pareciese castellano y que estuviese cerca de las otras localizaciones en A Coruña. Y existe. No pudimos mover la cámara, solamente pudimos encuadrar con el caballo viniendo. Si girábamos un poquito a la derecha, veíamos un muro. Detrás teníamos la autopista y al lado el Instituto Social de la Marina.

JAVIER OZORES: En Meirás no tuvisteis problemas, ¿no?

ZAZA CEBALLOS: No nos pusieron ninguna traba para rodar en las Torres.

JAVIER OZORES: Solo pudisteis rodar en el exterior, ¿no? Además el interior en la actualidad es muy diferente a cómo era en la época de Emilia.

ZAZA CEBALLOS: Teníamos que cambiar muchas cosas y “atrezzar” mucho. La entrada, el hall y la escalera están llenos de cuadros y era tanto el trabajo que teníamos dentro que no compensaba. Además era necesario iluminar. Habría salido carísimo iluminar esos decorados, ¡son enormes!

JAVIER OZORES: Zaza, quiero terminar felicitándote. Habéis logrado acercar y hacer creíble a uno de los más importantes personajes coruñeses. Su inteligencia, simpatía y fuerza logra traspasar la pantalla. El éxito lo tenéis merecido.